

BESTIARIO DEL DESEO

Juana Gallardo Díaz





TÍTULO: *Bestiario del deseo*

AUTORA: *Juana Gallardo Díaz*©, 2023

COMPOSICIÓN: *HakaBooks - Garamond, cuerpo 12*

DISEÑO PORTADA: *Hakabooks*©

FOTOGRAFÍAS CUBIERTA: *cedidas por la autora*©

1ª EDICIÓN: *marzo 2023*

ISBN: *978-84-18575-38-9*

DEPÓSITO LEGAL: *B 7689-2023*

HAKABOOKS

08204 Sabadell - Barcelona

☎ *+34 680 457 788*

🏠 *www.hakabooks.com*

✉ *editor@hakabooks.com*

📘 *Hakabooks*

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier forma de cesión de la obra sin autorización escrita de los titulares del copyright.

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

Prólogo de Carmen Gallego	13
Juana Gallardo en 15 aforismos de Jesús Aguado	19
Prefacio	25
Bestiario	27
La hija aprende	31
Estos heraldos mienten	33
El momento	34
Arrepentimiento	35
Costa Rica	37
El falso orgullo	38
Cónclave de sombras	39
Infancia	40
A los hijos	41
Narcisismo	43
El caballo blanco	44
El miedo	45
Casandra	46
Canario en la mina	48
Decadencia	49
El final	50
El sándalo	51

La corza blanca	52
Cuídate	53
La mirada de Penélope	55
El permiso	57
La llamada	59
La vejez	60
Cadáveres en el recodo	62
Paisajes	63
Carta al niño	65
El alambre de la duda	66
La tierra	67
Compañeras de gimnasio	68
Algo es posible	70
Ser guijarro	72
El rostro que nos mira	73
Herencia	74
Bajar la montaña	75
La casa que te vio por primera vez	77
El primer día del año	78
Celebra	79
Aquí y ahora	81
La verdad es la piel	82
La que hace imposible el olvido	84
Liar la madeja	85
Derrotadas sí, domadas no	87
A romper	89
El tigre herido	91

Dudar del resto	92
Mendigo	93
Carta póstuma de Hefestión a Alejandro	94
La selva	97
Despedida	98
El deseo	99
Aquí estoy, esta soy	102
Caminos	104
La noche y los cuerpos	105
El deseo	106
Defensa y venganza	107
Las sombras	108
Las frases que oí	109
Por qué me quedé	111
Las listas y el rumbo	113
Más sobre la luz	115
Porque sí	116
Se busca	118
La huella	120
Solo de trompeta	121
La música	122
A mis hijos las veces que sea necesario	123
Lo que hay de ti en mí	124
Cuando estuve sola	125
Dos veces noche	127
En ti	128
Euclides no hace nada	129

Inversión	131
Las abuelas	132
Nos sentimos defraudados	134
Que nadie se lleve la luz	136
Sin título	137
Fuerza bruta	138
Aquel tiempo	140
La amiga que no cree en el amor	141
A la manera de Li Quing Zao	143
Algo tiene que ser verdad	144
El auriga de Delfos	145
La alianza con el sol	148
Sin un ojo	149
Verbos	151
Los pecios	153
Epílogo	173
No decir cuando escribas	173
Agradecimientos	177

*Sucede así: el misterio no se abre
sino al que ya lo habita.*

Eloy Sánchez Rosillo, *La rama verde*.

PRÓLOGO

Una mujer y su palabra

Bestiario del deseo es un poemario que parte de la conciencia del paso de los años. No se trata solo de haberlos cumplido, sino de apreciar el valor que ha tenido cada experiencia vivida. Se puede suponer que esta reflexión conduce inexorablemente a la melancolía, pero lejos de esto, en este libro predominan el goce y el aprecio de que ese transcurrir nos puede llevar, si hemos vivido con conciencia, al momento de la serenidad.

Envejecemos en lo que dura un parpadeo, puede ser que todo sea breve y que no haya marcha atrás, pero en estos poemas está acechando la niña que una vez fue la autora y la mujer que ahora ha aprendido a estar en el mundo de una manera distinta.

Al principio y al final del libro, en el *Prefacio* y en el *Epílogo*, se enumeran las razones de la escritura. Por un lado, la palabra como hilo conductor entre el pasado y el presente. La palabra que sana, transforma y acrecienta la vida. Y también la que nos acompañará cuando llegue la hora de partir. Por otro lado, la constatación de lo que hay al final, el poso que queda en el fondo del vaso cuando cesa la agitación: los amores

vivididos, los hijos, los amigos, los libros... que impregnaron nuestro tiempo. Lo que se aprendió desde la infancia, llena de miedo en algunas ocasiones, hasta la plenitud en la que se acepta lo que es y lo que se es.

El amor y la muerte, el encuentro y la búsqueda, el miedo y la valentía, la desdicha y la alegría. Todo lo que crece en el interior a través de las vivencias, los libros, los encuentros, los viajes, los paisajes, las miradas y los besos. En el decir se nombra todo eso que ha formado parte hasta ahora del yo poético.

¿Por qué *Bestiario del deseo*? Los *Bestiarios* son, como dice su definición, unas colecciones de fábulas sobre animales que circularon en la literatura medieval. Aquí, en este *Bestiario* aparecen una serie de animales que tejen con su presencia una historia en cada uno de los poemas de la primera parte: las abejas que cuida la hija para polinizar los deseos; el águila que lleva a la adolescente de *Estos heraldos mienten* al lugar donde todo cobra sentido; las avefrías que pueblan la infancia de la autora mientras el azor le plantea la pregunta por la felicidad. Están también los boquerones a los que intenta devolver al mar o las sirenas que no cantaron en el cuento de Kafka. Animales, animales que muestran un camino y que envuelven lo que se ha escondido detrás de las imágenes de las palabras: la fragilidad de cualquier forma de vida (las referencias a plantas y otros elementos de la naturaleza son también numerosas) y que no deja más huella que el recuerdo en quienes la amaron.

En cada uno de los poemas hay uno o varios animales, verdaderos o provenientes de la lengua de los clásicos.

A veces uno de estos animales juega un doble papel: si como canario en la mina estuvo en contacto con la muerte, ha llegado el momento, el de la verdad, en el que ese mismo canario quisiera no atraerla. Debilidad-conciencia-fuerza es una tríada que se va repitiendo.

Entremezclado con esos animales y, sobre todo en la segunda parte, aparece el deseo, esa pulsión o anhelo sin el cual no hay posibilidad ni de reflexión ni de vida. La base fundamental de las relaciones humanas. Una vida sin él parece no tener sentido. En el poemario aparece el deseo tal y como lo formula Spinoza, como reafirmación de la vida, como expresión del *conatus*, esa fuerza innata de lo vivo que nos lleva a mantener ese estado y a mejorarlo. En este sentido son numerosos los poemas de celebración de la vida, no solo de aquello que espontáneamente se canta por “bueno”, sino que aparece la necesidad de agradecer también “*ese puñado de inviernos/ en los que pasaste frío/ el sabor acorchado de algunos besos/ y este vórtice que, sin avisar,/ se va llevando amigos/ y despuebla tu bosque*”. La muerte se agradece como algo inseparable de la vida. También está presente el deseo, tal y como lo formula Schopenhauer de búsqueda de lo que nos falta. Aunque, a veces, esta búsqueda haya dejado al yo poético “*más sola que las ciudades de De Chirico*”, confiesa en otro poema (*El primer día del año*) que se sigue entregando a lo nuevo *desarmada*.

Dos son las fuerzas de la vida: la naturaleza y la cultura. En *El Bestiario*, primera parte del poemario, está más presente la primera, en la segunda parte, *El Deseo*, está más presente la cultura. La naturaleza nos arroja

a lo desconocido donde pocas son las reglas que podemos controlar. Sin embargo, aquí la naturaleza, las plantas, los animales son elementos que suavizan la experiencia, que guían, que enseñan, raramente son amenazadores, en muchas referencias a ellos se perciben los ecos de un paraíso perdido. En la segunda parte encontramos la cultura con la consciencia y sus posibilidades, también con la infelicidad que decía Freud que nos proporciona. Penélope, Calypso, el Gran Alejandro, el auriga de Delfos, la esclava de Pompeya, la memoria de todo lo leído, los erizos de Cernuda, el cíclope herido de Ulises, Alejandra y su despedida, Pavesse, con el recuerdo de su petición “non fare troppo petegolezzi”... ellos son los lazos que unen los deseos con las palabras.

El deseo es lo que recorre sus versos porque, como dice la poeta, quizás seamos solo “*el aliento de un dios extenuado*”, pero somos también quienes logran ser felices con el tomillo y la jara del lugar donde nacimos. El deseo que provoca que aprendamos que vivir es “*andar/ y amarse a uno mismo/ caminando*”. Somos una inteligencia deseante, como decía Aristóteles, y ese desear es la base de la creación, la base, como hemos dicho, de toda la segunda parte del poemario. Y al final... unos poemas salvados del naufragio: los *Pecios*. Poemas de pocas líneas, a veces de una sola, porque se trata de crear “*tiritas con las palabras*”. De nuevo sanar la herida.

Desde el principio el sentido es ese. Se ha recorrido un largo camino para curar, para cuidar, para cuidarse y desde siempre el lenguaje ha estado con la autora.

¿Se ha podido decir lo que no había sido dicho?: es un propósito anunciado en la segunda poética, *Epílogo*. Eso lo podéis dilucidar vosotros, los lectores. Juana Gallardo os va a mostrar un hermoso camino: el de la lealtad de los árboles.

Carmen Gallego Cruz